

SAN VICENTE DE MORAVIA A LA LUZ DEL CENSO DE 1927

Francisco Enríquez Solano

RESUMEN

En este artículo se analiza la forma como se lleva a cabo el proceso de conformación territorial desde la perspectiva institucional, pero en el marco de la construcción histórica de la identidad local para alcanzar el cantonato. Se lleva a cabo un análisis de la dinámica poblacional a partir de la base de datos elaborada con el Censo de 1927, se estudia también el proceso mediante el cual esta comunidad se convierte en una comunidad principalmente cafetalera. Finalmente, se explica como este cantón constituye un caso particular de concentración de la propiedad en el valle central de Costa Rica.

PALABRAS CLAVE: CANTONES * IDENTIDAD * POBLACIÓN * CENSOS * ESCOLARIDAD * GENERO * OCUPACIONES * FAMILIA * DEMOGRAFÍA

ABSTRACT

In this article it is analyzed how is made the territorial conformation process from a institutional perspective, based on the historical construction of the local identity to get the county status. A population dynamic analysis is developed from the 1927 census database, also it is studied the process that transforms this community into a coffee community and, finally, it is explained how this county represents a particular case of property concentration in the central valley of Costa Rica.

KEY WORDS: COUNTIES * IDENTITY * POPULATION * CENSUS * SCHOLATSHIP * GENTE * OCCUPATIONS * FAMILY * DEMOGRAPHY

1. LA CONFORMACIÓN TERRITORIAL Y LA CONSTITUCIÓN DE UNA IDENTIDAD LOCAL

San Vicente de Moravia como ente administrativo tiene un origen reciente, ya que es hasta 1915 que se erige como cantón. Sin embargo, el origen de este lugar se remonta a los orígenes de San José, pues para entonces había un numeroso grupo de pobladores en un valle al norte del río Torres conocido con el nombre de Murciélago o Isla del Murciélago. Dicho lugar abarcaba el área que hoy ocupa San Juan de Tibás, San Vicente de Moravia, Guadalupe de

Goicoechea, San Isidro de Coronado y La Uruca. Estos lugares funcionaron como pequeños núcleos, dedicados a las mismas actividades agrícolas¹, tales como el cultivo de maíz, frijol y tabaco. En 1906, Cleto González Víquez hace un estudio de límites entre San Juan y San Vicente², en él hace referencia al encomendero Cristóbal de Chaves y sus descendientes, como propietarios de las tierras ubicadas en el Murciélagos y sus alrededores. También menciona que en 1715 Cristóbal Tenorio pide que se reconozcan sus derechos de legítima propiedad sobre esas tierras y se establecen como colindantes a Juan de Chaves, y a Lorenzo y Mauricio de Umaña. En el mismo, hace referencia a un conflicto por deslinde de propiedades en 1748 en el que se menciona la Calle de La Carreta. También indica que en 1789 se suscita un conflicto por propiedades entre vecinos en contra de Tomás Umaña, este último propone a los reclamantes que “le dejen el pedazo de tierra que encierran las dos quebradas en el paraje llamado Chile Perro, desde el mojón de las tierras hasta la junta de dichas quebradas o si no aceptan esto, que le den desde el camino de La Carreta hasta el Virilla”.

Los apellidos ya mencionados: Chaves, Umaña y Tenorio, aparecen con mucha frecuencia a lo largo de toda la historia de San Vicente. Por su parte, los nombres geográficos: Chile Perro y Calle La Carreta, forman parte de la toponimia local actual. Precisamente la Calle de La Carreta ha sido considerada como la primera vía de acceso que tuvo el lugar y por medio de ella se comunicaba con San Juan de Tibás, pues desde aquí se inicia el proceso colonizador de San Vicente³. Por esta razón la población desde sus inicios estuvo supeditada en lo civil y en lo eclesiástico al Barrio San Juan.

La región del Murciélagos era una zona dedicada a la siembra clandestina de tabaco⁴. Esto se evidencia en los muchos juicios que se llevaron a cabo contra vecinos de la Villa Nueva y el

Murciélago por evadir los controles fiscales aplicados por la Corona Española sobre la producción y comercialización del tabaco.

Algunos colonos como Gabriel y Gerónimo Umaña, así como Hermenegildo Blanco se mencionan en un censo tabaquero realizado en 1800⁵. A este último, así como a Juan Bautista Umaña se les realiza un juicio por siembra clandestina de tabaco en la zona del Murciélago ya que tenían “cien mil matas de tabaco el primero y tres mil matas el segundo”⁶. En el juicio, Juan Bautista Umaña aduce en su defensa que “no sembró para contrabandear sino para humar en atención a tener este vicio y por su pobreza no poder adquirirlo diariamente”⁷. Su argumento no fructificó y fue condenado según las ordenanzas reales.

En 1828, los seis jueces pedáneos de cada uno de los pequeños poblados adscritos al Murciélago acuerdan, ante solicitud de la Municipalidad de San José, el nombre para cada uno de esos poblados. En 1837, se establece la ayuda de parroquia de San Juan y al año siguiente se pide la separación de San José por parte de los poblados de San Juan, La Uruca, San Vicente y San Gabriel.

En 1841 se da una demarcación de San José en barrios y cuarteles. En ese momento San Vicente fue considerado como el cuartel Nro.10 de San José y pertenecía al Barrio de San Juan. Para ese entonces cuenta con 142 casas⁸. Para esa época San Vicente tiene una población de 932 habitantes, que representa el 4,5% de la población total de la Provincia de San José⁹. La creación del Cuartel de San Vicente le permite a este asentamiento obtener alguna representatividad política y administrativa al nombrar a cinco electores de cuartel. Al año siguiente, se designa al primer Alcalde de cuartel y a los jueces pedáneos del lugar. El nombramiento del Alcalde de Cuartel es un hecho importante, por las funciones que se le asignan a esta figura política, las

cuales consistían en: solicitar ayuda a la Municipalidad de San José para arreglar caminos; pedir la apertura de escuelas; realizar censos y organizar votaciones; cuidar, buscar, concertar y discutir el salario de los escribientes y presentar informes a las autoridades superiores.

De lo anterior se desprende que el cuartelero debía realizar funciones en un territorio cuyos límites geográficos y administrativos debía conocer y precisar. Por ello, en 1846 un cuartelero informa que “San Vicente es un cuartel con dos barrios. Estos son San Vicente y San Isidro. Tiene además oratorio publico concedido por el presbítero Cecilio Umaña”¹⁰.

Por medio de la reorganización político administrativa que se da con la Constitución de 1848, San Vicente pasa a ser un distrito parroquial de San José. En 1848 se inician los trabajos para construir la primera iglesia de San Vicente¹¹. Este hecho es importante porque marca el inicio de lo que sería la base del proceso de consolidación de la matriz urbana. Un año después los vecinos solicitan permiso para pedir una limosna en los pueblos de la República, con el fin de terminar la construcción de la Iglesia para su pueblo¹². La petición no fue aceptada y ante la necesidad de construir rápido la iglesia los vecinos solicitan que “se les autorice la venta de los terrenos donde se ubica la antigua ermita para completar la nueva iglesia y la plaza”¹³. Esta situación corrobora una versión sustentada por relatos periodísticos y de antiguos vecinos de que desde 1840 existía una ermita, la cual fue construida y bendecida por el padre Cecilio Umaña¹⁴, quien además de sacerdote, era un importante prestamista y poseía muchas propiedades en el lugar.

A partir del momento en que el lugar se convierte en distrito, surgen nuevas inquietudes entre los vecinos sobre la necesidad de definir límites y gozar de autonomía política, administrativa y religiosa con respecto a San Juan.

Por lo anterior, es que en 1850, los vecinos gestionan ante la curia y la Municipalidad de San José la separación eclesiástica de San Juan, al solicitar que: “el barrio sea separado de San Juan en lo eclesiástico y se establezca una ayuda de parroquia en San Vicente”¹⁵. Dicha situación se concreta un año después cuando logran la creación de la Coadjutoría de San Vicente, por lo cual a partir de ese momento se inician los registros de la población en libros parroquiales. Todas estas gestiones permiten determinar que ya para ese momento existe un sentido de lugar que señala una identidad local, la cual se va consolidando hasta alcanzar la meta de convertirse en parroquia y posteriormente en cantón. Las características del lugar afloran en cada gestión que realizan. Así por ejemplo para 1852 se puede determinar que el distrito de San Vicente se compone de tres barrios que en conjunto tienen una población de cerca de 4000 habitantes. De ellos, el Barrio de San Vicente es el principal, con 2000 habitantes. El mismo cuenta con una iglesia nueva de gran capacidad la cual está acondicionada con altar, imágenes y todos los ornamentos y útiles necesarios. Además, frente a la plaza se construyó una casa cural. Según manifiestan los vecinos:

Estos barrios no son tan pobres, pues han podido hacer sin sacrificio todas estas casas, comprando además el terreno en que esta el panteón y dos manzanas de terreno, en que se ha edificado la iglesia y la plaza fuera de calles, y efectivamente no deben costo porque todos sus vecinos son laboriosos y cultivan unas tierras que no recompensan mal sus afanes¹⁶.

Para ellos la riqueza de estas tierras produce constantemente un aumento de la población, debido a la cantidad de colonos que se establecen en el lugar. Sobre todo, por la política de la Municipalidad de San José, de repartir cada año las tierras comunales. Alegan que es tal la solvencia que poseen, que pueden destinar al menos mil pesos anuales para mantener el sacerdote y fundamentan lo anterior en la riqueza agrícola. Al describir esta actividad, se observa que para

1852, en el lugar se desarrolla una economía muy diversificada, donde el tabaco ya no se menciona y el café todavía no es el cultivo predominante, como se evidencia en la siguiente descripción:

En el territorio se siembran anualmente cosa de mil milpas que aumentarán por la repartición de tierras, también se cultivan café, garvanzos y trigo, aunque poco, frijoles y otros granos y legumbres y la caña de asucar, y en fin se cría ganado vacuno, caballar y cerdoso...¹⁷.

Año con año los vecinos persisten en su demanda de constituirse en parroquia, aparte de los argumentos mencionados indican que ya la población supera el número de habitantes que exige el Concilio de Trento para erigir una parroquia. Así en 1861, insisten con el siguiente argumento:

Por qué hace algunos años se erigió Guadalupe en parroquia si San Vicente esta mas lejos de San José. Además la población ya pasa de las 3000 almas, las ganancias pasan de 800 pesos y se prevé que aumentarán... Es derecho de erigir nuevas parroquias cuando las necesidades de los pueblos lo exigen¹⁸.

La resistencia de las autoridades eclesiásticas ante las numerosas peticiones tiene un trasfondo económico y así queda evidente en la respuesta que da el fiscal de la Parroquia de San José:

Seria perjudicial al Barrio San Juan porque todos o la mayor parte de los vecinos tienen sus cultivos en San Vicente y San Isidro y tendrían que pagar su primicia en el lugar en que se tiene el terreno. Además los vicentinos son bien administrados con un coadjutor con residencia fija... la separación perjudicaría a la Parroquia de San José, que debe sostener al cura y dos coadjutores¹⁹.

En 1863, los vecinos se dirigen nuevamente al Obispo Monseñor Anselmo Llorente y Lafuente y entre otras cosas le manifiestan que “es imposible gobernar a los fieles por un teniente de cura que se remueve a intervalos, así no se pueden conocer a los fieles. Por lo tanto San

Vicente espera tener un párroco”²⁰. Esta vez los vecinos alcanzan su meta y el 1 de septiembre de 1863 el obispo decreta la creación de la parroquia de San Vicente.

El dominio parroquial es muy importante, pues la parroquia es un territorio al cual se extiende la jurisdicción de una iglesia a cargo de un presbítero o párroco, quien recibe una gran cantidad de contribuciones donadas por sus feligreses. Por ello, su delimitación debe ser muy clara, pues de lo contrario pueden aparecer problemas entre varias parroquias. Así, San Vicente no tenía bajo su jurisdicción a los que luego se convirtieron en distritos de Moravia: La Trinidad y San Jerónimo, ya que estos eran administrados por la curia de San José. Sin embargo, administraba a San Isidro, que se segregó en 1882. Precisamente, este aspecto de fijación de límites se constituye en un serio escollo en los sucesivos intentos vecinales para erigirse en cantón.

El primer intento por crear un cantón uniendo los distritos de San Vicente, San Isidro y el caserío de San Jerónimo lo realiza el General Tomas Guardia en 1874²¹. Sin embargo, esta gestión no fructificó ya que los vecinos no estuvieron de acuerdo en mantener con sus propios recursos al Jefe Político que resultara electo. Diez años más tarde, los vecinos de San Vicente toman la iniciativa y dirigen una petición al Congreso de la República para que se declare como un solo cantón a los pueblos mencionados. Aunque el Congreso aprueba tal solicitud, el Ejecutivo la veta. Dicha decisión se debió a la negativa de los vecinos de San Isidro de pertenecer a este nuevo cantón²².

Aparentemente este fracaso propició una serie de inquietudes entre diversos pueblos sobre la adscripción definitiva de los diferentes caseríos, que constituirán posteriormente el cantón de Moravia. Por ello, empiezan a aparecer con frecuencia solicitudes a las autoridades para anexarse o separarse de otro pueblo. Además, hay una lucha para que se precisen con

claridad los límites de sus territorios. Lo anterior es un indicativo del sentido de lugar que ya se había desarrollado en las diferentes localidades y que a través de esas peticiones y luchas fomenta la identidad local.

Un ejemplo de la situación antes mencionada lo constituye la petición que los vecinos realizan en 1902 para que se eleve a cantón el distrito de San Vicente. En este documento aducen que la población es grande por lo que es necesaria la descentralización administrativa. Para lo cual se debe formar con urgencia un cantón grande al noreste de San José, y así lograr un mejor desenvolvimiento de los pueblos. Agregan que los territorios de este nuevo cantón deben ser San Vicente y su prolongación San Jerónimo. Consideran que:

Los isidreños les arrebataron las tierras comprendidas entre los ríos Ipís y Macho, donde se encuentran los barrios Guayabal y San Francisco, que en todo tiempo, han formado parte de San Vicente desde el punto de vista eclesiástico y administrativo²³.

En 1914, los vecinos de San Vicente vuelven a luchar por alcanzar el cantonato. Así manifiestan que:

Hace veintidós años solicitaron el cantonato para San Vicente lo que no fue posible por las desavenencias limítrofes entre vecinos y hace cuatro años que se volvió a repetir la solicitud. La respuesta no fue la mejor porque se volvieron contrarias a los deseos de la población²⁴.

En dicha petición consideran que: “ahora la situación es diferente” y esta diferencia la resaltan en varias características que tiene la comunidad. Así, mencionan que poseen una población de 3071 habitantes “repartidos entre San Vicente, Guayabal y San Jerónimo aparte de otros caseríos”. Existen más de diez establecimientos comerciales, dos beneficios de café y dos trapiches. En el lugar hay dos escuelas (con establecimiento propio) cuya población es de 115 varones y 100 niñas. También cuentan con casa municipal, un templo católico y tres ermitas.

Proponen además que el cantón lleve el nombre de Valencia, lugar en que nació San Vicente, patrón del pueblo.

Al fin, el 31 de julio de 1914, el Congreso de la República dicta el decreto mediante el cual se crea el cantón. Aunque contrario a lo que los vecinos proponen los diputados le dan el nombre de Moravia en homenaje al ex-presidente Juan Rafael Mora.

La villa de San Vicente se convierte así en la cabecera del cantón y en ella se instala la primera municipalidad en enero de 1915. Su nacimiento como cantón se enmarca dentro de un proceso de creación de cantones que tiene que ver con la expansión de la elite local, proceso que se inicia en la primera década del siglo XX y se extiende hasta la década de 1920. Por lo cual, dentro de ese período surgen en la provincia de San José los siguientes cantones: Santa Ana (1907), Alajuelita (1909), Coronado (1910), Acosta (1910), Tibás (1914), Montes de Oca (1915), Turubares (1920) y Dota (1925)²⁵.

2. DINÁMICA POBLACIONAL

Durante gran parte del siglo XIX es difícil precisar el número de habitantes de San Vicente. Algunas referencias aparecen en las peticiones que hacen los vecinos a la hora de buscar su conformación territorial administrativa. Sin embargo, dichas cifras son poco confiables. Por ello se parte de los datos que ofrecen los censos de población.

En el cuadro 1 se encuentra la tasa de crecimiento intercensal. La misma es de 2,17% anual entre 1864 y 1883, porcentaje muy similar al que tenía Costa Rica en esa época²⁶. Mientras que de 1883 a 1892 la tasa decreció a 1,83% anual, esta tendencia a descender persiste con mayor intensidad de 1892 a 1927, donde en 35 años se da apenas una tasa de 0,91% anual.

CUADRO 1
SAN VICENTE DE MORAVIA: POBLACIÓN TOTAL POR SEXOS Y TASA DE CRECIMIENTO
INTERCENSAL SEGÚN LOS CENSOS DE POBLACIÓN

Censo	Total	R	Hombres	Mujeres
1864	2249	-	1040	1209
1883	3384	2.17	1667	1717
1892	2020	1.83	984	1036
1927	2778	0.91	-	-
Nota: R = Crecimiento Intercensal.				

Fuente: Francisco Enríquez Solano. “Historia demográfica regional, las parroquias de Guadalupe y San Vicente”.
Tesis de Licenciatura en Historia. UCR. 1977

Este descenso se explica por dos razones, por un lado a partir de 1882 San Isidro de Coronado se segregó de San Vicente, aspecto que aún no se refleja en el Censo de 1883. La otra razón es la emigración. En un estudio anterior²⁷ se había mencionado que en San Vicente, al igual que en otros lugares del Valle Central, se presentó una tendencia migratoria a partir de 1880. Esta tendencia está relacionada, entre otras cosas, con el aumento de la población que hacía crecer la presión demográfica sobre la tierra. La fragmentación de las fincas por herencia y el aumento del precio de la tierra, así como otros problemas en la producción, indujeron a muchos pequeños propietarios a vender y marcharse a otros lugares. Esta situación coincide con la apertura de nuevas zonas de colonización al sur y el oeste del Valle Central, así como al norte del país.

En San Vicente, por 1890 se da el arribo de la familia Challe. Esta familia de origen francés comienza a concentrar la tierra. También a partir de ese año la carretera a Carrillo cae en

desuso debido a la inauguración del ferrocarril al Atlántico²⁸, lo cual motivó que muchos moradores que habían visto en ella esperanzas de progreso, se marcharan de la región.

Antes de 1930 es difícil precisar la evolución demográfica de San Vicente, de ahí que es menester caracterizar dicha evolución tomando algunos elementos de un estudio anterior, realizado con datos proporcionados por los libros parroquiales. Así San Vicente tiene una tasa de natalidad promedio de 57 por mil, que es similar a otros lugares del país. Mientras que la tasa de mortalidad tiene un promedio de 29 por mil, la cuál es muy similar a la estimada por Collver para Costa Rica a inicios del siglo XX²⁹, En el cuadro 2 se puede reflejar dicha situación. Al final del período se da un aumento en la tasa de mortalidad, que posiblemente obedece a crisis epidémicas que estuvieron presentes hasta 1920³⁰.

CUADRO 2
SAN VICENTE DE MORAVIA: TASAS BRUTAS DE NATALIDAD,
MORTALIDAD Y NUPCIALIDAD

Periodo	natalidad (n)	mortalidad (m)	R	nupcialidad
1856-60	53.99	50	3.99	11.3
1861-65	58.65	28.96	26.69	9.29
1866-70	64.53	31.24	33.29	9.54
1871-75	62.09	33.79	28.30	8.23
1876-80	48.31	24.79	23.52	7.15
1881-85	49.55	26.11	28.89	8.74
1886-90	61.27	26.39	34.88	9.64
1891-95	54.33	23.77	30.56	7.61
1896-1900	58.04	25.89	32.15	6.80
1901-1905	56.25	25.87	30.38	9.69
1906-1910	58.96	43.21	15.71	6.19

Fuente: Francisco Enríquez Solano. "Historia demográfica regional, las parroquias de Guadalupe y San Vicente".
Tesis de Licenciatura en Historia. UCR. 1977.

Por su parte, la mortalidad infantil presenta una tasa media de 183 por mil, mientras que para 1908 la tasa probable de Costa Rica era de 193 por mil³¹.

En cuanto a la nupcialidad, los hombres se casaban a una edad promedio de 24 años mientras que las mujeres lo hacían a los 20 años. Tal y como sucedía en otras parroquias, al estudiar las actas matrimoniales se puede observar que el mayor número de los matrimonios estaban formados por mujeres con una edad de 15 a 19 años.

Lo anterior también lo corrobora la fuente oral. Así doña Ana Lía Chacón menciona que ella “se casó muy joven, tendría probablemente 14 o 15 años”³². A su vez doña Elizabeth Rodríguez indica que “las mujeres se casaban jóvenes, más o menos de 13 años y los hombres de 20”³³. Al casarse la mayoría de las mujeres a esa edad tenían un período fértil muy largo, por lo que la fecundidad era elevada y por ello la alta tasa de natalidad.

La edad del matrimonio coincide con los datos que arroja el censo de 1927 donde se observa que es joven la población de Moravia. Así en el cuadro 3 que se refiere a la distribución etárea se observa que el mayor porcentaje se ubica de 1 a los 19 años, y le sigue la de los 20 a los 29 años. Luego de esta se observa la disminución de moradores de otras edades.

CUADRO 3
SAN VICENTE DE MORAVIA: EDAD DE LA POBLACIÓN TOTAL DE SAN VICENTE DE MORAVIA
SEGUN SEXO, INCLUYENDO PORCENTAJES

EDAD	Hombres		Mujeres		Ambos sexos	
	N	%	N	%	N	%
Menos de 1	35	3.9	41	4.4	76	4.2
De 1 a 4	103	11.6	109	11.6	212	11.6
De 5 a 9	120	13.5	117	12.5	237	13.0
De 10 a 14	114	12.8	120	12.8	234	12.8
De 15 a 19	98	11.0	108	11.5	206	11.3
De 20 a 24	83	9.3	81	8.6	164	9.0
De 25 a 29	65	7.3	74	7.9	139	7.6
De 30 a 34	51	5.7	65	6.9	116	6.3
De 35 a 39	48	5.4	45	4.8	93	5.1
De 40 a 44	39	4.4	41	4.4	80	4.4
De 45 a 49	34	3.8	34	3.6	68	3.7
De 50 a 54	34	3.8	35	3.7	69	3.8
De 55 a 59	31	3.5	25	2.7	56	3.1
De 60 a 64	18	2.0	21	2.2	39	2.1
De 65 a 69	3	0.3	10	1.1	13	0.7
De 70 a 74	9	1.0	6	0.6	15	0.8
De 75 a 79	4	0.4	3	0.3	7	0.4
De 80 a 84	0	0.0	2	0.2	2	0.1
De 85 y más	2	0.2	0	0.0	2	0.1
Total	891	100	937	100	1828	100

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

El hecho que la población joven en San Vicente aparezca con predominio, obedece a que todavía conserva un patrón demográfico característico de la Costa Rica rural de la segunda mitad del siglo XIX. Así, la tabla de vida confeccionada para este lugar, nos señala que en 1883 en San Vicente había una esperanza de vida de 37 años³⁴. Edad similar a la de otros lugares como Guadalupe, Aserri, Desamparados, San Ramón, etc. Por lo cual al analizar la edad de los

habitantes con el censo de 1927 se observa que la tendencia que arroja la mencionada tabla de vida se mantiene, a partir de los 40 años la población disminuye drásticamente y apenas representa el 19,2% de la población.

La familia moraviana se caracteriza por ser una familia nucleada, así al observar los datos del Censo de 1927 en el cuadro 4 se puede determinar que se compone predominantemente por padre, madre e hijos. También se observa que en los 372 hogares censados predominan los hombres como jefes de familia (304), pues solo hay 68 hogares a cargo de mujeres, que representan un 7,3 por ciento del total.

CUADRO 4
SAN VICENTE DE MORAVIA: RELACIÓN CON EL JEFE DE FAMILIA POR SEXO

	Hombre		Mujer		Total	
	N	%	N	%	N	%
Hijo	507	58.2	501	53.5	1008	55.1
Cónyuge	3	0.3	255	27.2	258	14.1
Jefe	304	34.9	68	7.3	372	20.4
Nieto	13	1.5	13	1.4	26	1.4
Huésped	17	2.0	13	1.4	30	1.6
Hermano	17	2.0	17	1.8	34	1.9
Sobrino	10	1.1	23	2.5	33	1.8
Madre	-	-	10	1.1	10	0.5
Otra relación	20		37	3.9	57	3.1
Total:	891	100	937	100	1828	100

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

En el cuadro 5 se observa que aunque podría darse la característica de familias extensas, las viviendas de San Vicente tienen un número promedio de 5 ocupantes.

CUADRO 5
SAN VICENTE DE MORAVIA: DISTRIBUCION POR TAMAÑO DE HOGAR

Personas por hogar	N	%
1 a 3	134	35.
4 a 6	147	39.
7 a 9	71	19
10 o más	21	5.6
Total.	373	100

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

3. LA ESCOLARIDAD

El censo de 1927 nos proporciona una radiografía de la escolaridad de San Vicente de Moravia a principios de siglo. En el cuadro 6 se observa el analfabetismo, llama la atención que en la población en edad escolar (6-15 años), el porcentaje entre los que saben o no leer y escribir es muy similar (25%), mientras que en la edad laboral a partir de los 16 años, hay una mayor proporción de los que saben leer y escribir. Lo cual puede indicar que el sistema educativo se caracteriza por una gran rotación de niños y jóvenes, debido a que muchos niños en lugar de ir a la escuela van a trabajar, pero luego posteriormente se vuelven a incorporar al sistema. También se observa que conforme aumenta la edad, también crece la cifra de los que no saben leer ni escribir, lo cual puede significar analfabetismo por desuso o que la población de esas edades, corresponde a la época en que el índice de analfabetismo de la población era mayor.

CUADRO 6
SAN VICENTE DE MORAVIA: ANALFABETISMO SEGÚN EDAD

EIDADES	Sabe		No sabe		Sabe		No sabe	
	N	%	N	%	N	%	N	%
De 6 a 15	292	25.5	170	50.1	291	25.8	171	47.9
De 16 a 30	450	39.3	51	15.0	447	39.7	54	15.1
30 años o más	403	35.2	118	34.8	389	34.5	132	37.0
Total	114	100	339	100	112	100	357	100

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

En general, el analfabetismo para la época del censo es de alrededor del 24%, lo cual muestra una reducción con las cifras que se mencionan para el siglo XIX, que para 1864 era de 90%³⁵ y en 1892 era de 80%³⁶.

En cuanto a la asistencia a la escuela, según se observa en el cuadro 7 prácticamente solo el 10% de toda la población censada asiste a la misma.

CUADRO 7
SAN VICENTE DE MORAVIA: ESCOLARIDAD SEGÚN EDAD

¿Asiste a la escuela?	Si		No	
	N	%	N	%
5 años o menos	1	0.5	343	20.9
De 6 a 15	182	98.4	280	17.0
De 16 a 30	2	1.1	499	30.4
más de 30	0	0	521	31.7
Total	185	100	164	100

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

En el mismo cuadro se observa que de los niños en edad escolar solo asiste a la escuela el 40%. Ello podría corresponder a problemas que enfrenta el sistema educativo en el período en estudio, tales como la deserción escolar, la rotación de niños y jóvenes en el sistema educativo por causas laborales, y la desigualdad social que provoca una diferenciación educativa. Por ello Juan Rafael Quesada afirma que:

Frente a la dificultad de retener en la escuela durante el mismo tiempo al hijo del labriego pobre, que al del acaudalado, el Estado decide crear escuelas de tres órdenes, con planes y programas aparte, por lo que se profundiza así la brecha entre la escuela rural y la urbana³⁷.

Al ver en el cuadro 8 el último año escolar cursado por la población, se observa que lo más común era llegar hasta cuarto grado, pero el sexto grado casi nadie lo completa.

CUADRO 8
SAN VICENTE DE MORAVIA: AÑO CURSADO SEGÚN SEXO

	Sexo			
	Masculino		Femenino	
Último año escolar	N	%	N	%
primero	75	16.8	68	14.1
segundo	79	17.7	20	4.1
tercero	86	19.2	67	13.9
cuarto	154	34.5	136	28.2
quinto	52	11.6	50	10.4
sexto	1	0.2	142	29.4
Total:	447	100	483	100

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

En Moravia hubo una escuela de primer orden hasta 1931, cuando se creó la Escuela Porfirio Brenes que fue “la primera institución de carácter público que funcionó de manera estable y con los seis grados escolares. Hasta ese entonces solo se impartía y, ocasionalmente, hasta quinto grado”³⁸. Lo anterior lo corrobora la fuente oral. Así Lolita Umaña da cuenta de

que “la escuela tenía cinco grados, una sección para cada grado. Estaban aparte en el aula las mujeres de los hombres y tenían un horario alterno”³⁹. Por su parte don Guillermo Quirós menciona que “cursé hasta el quinto grado en San Vicente, pero como no había sexto tuve que irlo a hacer en la Escuela Pilar Jiménez en Guadalupe”⁴⁰.

Lo anterior no es extraño, pues a fines de la década de 1930, en todo el país el 70,34% de las escuelas lo eran de tercer orden, el 10,26% de segundo orden, y apenas el 19,40% de primer orden.⁴¹ Debe tenerse presente que mientras en las de primer orden se da la escolaridad completa, en la de segundo orden el tercer y cuarto grado, y en las de tercer orden el primero y segundo grado. Esta jerarquización provoca una retención escolar muy baja. Así Juan Rafael Quesada señala que para 1913 del total de niños matriculados en el país solo un 3% llegaba a 5 grado⁴².

4. CARACTERÍSTICAS SOCIO-OCUPACIONALES

Al observar el cuadro 9 se puede ver que la actividad a la que más se dedican los hombres de San Vicente es la agricultura (62,7%), en cambio las mujeres, se ubican en servicios personales (97,5%), que es donde se agrupan los oficios domésticos, entendidos estos como el trabajo que cotidianamente realizan las mujeres en sus casas de habitación.

CUADRO 9
SAN VICENTE DE MORAVIA: RAMA DE ACTIVIDAD EN QUE TRABAJA

	Sexo			
	Hombre		Mujer	
Lugar de trabajo	N	%	N	%
Agricultura	297	62.8	4	0.8
Industria	55	11.6	0	0.0
Construcción	3	0.6	0	0.0
Comercio	72	15.2	9	1.7
Transporte	1	0.2	0	0.0
Personales	42	8.9	507	97.5
Indefinido	3	0.6	0	0.0
Total.	473	100	520	100

Nota: N/D: menores de 15 años.

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927.

En cuanto a la ocupación u oficio que aparece en el cuadro 10, los datos nos reafirman que efectivamente estamos ante una sociedad rural, donde después de los oficios domésticos que básicamente eran realizados por las mujeres (491), la ocupación que predomina es la de trabajador agrícola, y básicamente esos agricultores eran hombres (299). Muy por debajo de la misma aparecen los artesanos y los comerciantes. Como se verá más adelante, desde principios del siglo XX la población vicentina empezó a depender laboralmente de la casa Challe. Así, según el testimonio oral, en tiempos que no eran de cosecha las fincas Challe eran atendidas por un promedio de 100 trabajadores diarios.

CUADRO 10
SAN VICENTE DE MORAVIA: PROFESIÓN, OCUPACIÓN U OFICIO POR SEXO

	Sexo			
	Hombre		Mujer	
Oficio	N	%	N	%
N/D	241	27.0	251	28.2
Doméstico	3	0.3	491	55.1
Estudiante	94	10.5	73	8.2
Agricultor	299	33.6	4	0.4
Comerciante	46	5.2	4	0.4
Artesano	58	6.5	11	1.2
Servicios	34	3.8	4	0.4
Administrativo	1	0.1	0	0.0
Técnico	35	3.9	3	0.3
Indefinido	29	3.3	45	5.1
Sin oficio	51	5.7	51	5.7
Total	891	100	937	100

Nota: N/D: menores de 15 años.

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

Esta localidad no tiene problemas de desempleo, por lo cual llama la atención que el 5,6% se encuentra sin oficio. Por esta razón, en el censo de desocupados que se lleva a cabo en 1932⁴³, Moravia presenta un coeficiente de desocupación por cada 1000 habitantes de 15,2% lo cual equivale a 48 personas. Esta cifra es baja si se tiene en cuenta que, cantones vecinos como Goicoechea presenta un 78,2% (512 personas), Tibás 53% (255 personas), Coronado 18,4% (87 personas) y San José 15,7% (1041 personas). Los datos bajos sobre la desocupación obedecen a que la población vicentina crece muy poco desde el punto de vista natural, pero también obedece a las características de la tenencia de la tierra, pues las principales fincas de la familia Challe rodean el casco urbano, por lo cual este no se puede ampliar y tampoco hay posibilidad de obtener nuevas propiedades. Por otro lado, el desempleo asociado con la crisis de 1930 parece

haber afectado más a la economía urbana que a la rural, con excepción de las actividades bananeras.

También, en cuanto a categoría ocupacional que aparece en el cuadro 11, se desprende que la mayoría de la población en edad laboral (16 años en adelante) manifiesta ser empleado.

CUADRO 11
SAN VICENTE DE MORAVIA: CATEGORÍA OCUPACIONAL POR EDAD

Categoría de Empleo	5 años o menos		de 6 a 15 años		de 16 a 30 años		30 o más años	
	N	%	N	%	N	%	N	%
N/D	344	100	453	98.1	27	5.4	12	2.4
Empleado	-	-	1	2	196	39.1	155	30.9
Cta.	-	-	8	1.7	270	53.9	315	62.9
Propietario	-	-	-	-	7	1.4	35	7.0
Propietario/empleado	-	-	-	-	1	0.2	4	0.8
Total:	344	100	462	100	501	100	521	100

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

El dato de la categoría de cuenta propia aparenta ser más numeroso. El dato es distorsionado debido a que la mujer tendía a poner los oficios domésticos en esta categoría, lo que se expresa en el cuadro 12, donde la cuenta propia de la mujer representa 163 (porcentaje de desviación máxima, PEM)⁴⁴.

CUADRO 12
SAN VICENTE DE MORAVIA: CATEGORÍA OCUPACIONAL SEGÚN SEXO
(PORCENTAJE DE DESVIACIÓN MÁXIMA)

	Hombre	Mujer
Dueño/empleado	200	0
Dueño	191	9
Empleado	184	16
Cta. Propia	37	163

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

5. EL PAPEL DE LA MUJER

El Censo de 1927 nos da una serie de datos que reflejan la distinción de género de esta sociedad rural. Así a través del análisis de los mismos se observa que la mujer ocupaba un papel de segunda orden, relegada primordialmente a los oficios domésticos y discriminada en aspectos fundamentales como la posesión de la propiedad, la escolaridad y las ocupaciones. Así se desprende del análisis de dichos datos, por medio del método de Porcentaje de Desviación Máxima (PEM).

En lo que es propio de la estructura de la época, el análisis PEM nos demuestra en forma contundente que estamos ante una sociedad patriarcal, donde el papel de la mujer está relegado a la esfera doméstica. En el cuadro 13 observamos que existe una estrecha relación entre ser hombre y asistir a la escuela (112 PEM), saber leer (112 PEM) y saber escribir (113 PEM). En cambio en los mismos renglones observamos que existe una estrecha relación entre ser mujer y no asistir a la escuela (112 PEM), no leer (112 PEM), y no escribir (113 PEM).

CUADRO 13
SAN VICENTE DE MORAVIA: ESCOLARIDAD SEGÚN SEXO
(PORCENTAJE DE DESVIACIÓN MÁXIMA, PEM)

	Hombre	Mujer
Asiste	112	88
No asiste	88	112
Lee	112	88
No lee	88	112
Escribe	113	87
No escribe	87	113
Primaria	109	91
Ninguna	88	112

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

Lo mismo sucede con la escolaridad, es muy relevante que los hombres cuenten con estudios de primaria (109 PEM), mientras que la significación de las mujeres está en no contar con estudios primarios (112 PEM). El análisis anterior corrobora cómo en esta localidad efectivamente prevalecía el papel que, ideológicamente, la sociedad le había asignado a la mujer en la sociedad costarricense. A pesar de que, desde mediados del siglo XIX, hay una preocupación por extender la educación primaria a la mujer, los datos del censo nos reflejan que para 1927 el analfabetismo en ellas seguía siendo más alto que en los hombres, aunque los cuadros referentes a la escolaridad de San Vicente demuestran que la mujer en este campo no era discriminada, situación que sí se da con respecto a la propiedad, como veremos más adelante.

CUADRO 14
SAN VICENTE DE MORAVIA: PROFESIÓN, OCUPACIÓN U OFICIO SEGÚN SEXO
(PORCENTAJE DE DESVIACIÓN MÁXIMA, PEM)

	Hombre	Mujer
Administrador	200	0
Agricultor	197	3
Técnico	185	15
Comerciante	184	16
Servicios	179	21
Artesano	169	31
Estudiante	115	85
Sin Oficio	102	98

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

En cuanto a la ocupación, en el cuadro 14 se observa la misma desigualdad, pues mientras que la mayoría de los oficios aparecen como muy relevantes para los hombres, especialmente el de agricultor (197 PEM), técnico (185 PEM), comerciante (184 PEM) y artesano (169 PEM); sin

embargo, en la mujer aparece como significativo solo el rubro de los oficios domésticos (199 PEM). Es más, en cuanto al sector de ocupación los resultados son contundentes, ya que según se observa en el mencionado cuadro 14, los tres primeros sectores son muy destacados para los hombres y por lo tanto la mujer se encuentra totalmente marginada.

Así mismo, en el Censo de 1927, aparecen los 63 oficios que según este censo existen en San Vicente de Moravia. Mientras que el hombre aparece representado en 58 categorías, la mujer solo aparece en 21 categorías. En oficios que para la época son considerados como femeninos solo aparece una mujer como maestra normalista, 5 cocineras, 8 costureras, 2 enfermeras y 3 modistas. Sin embargo, del testimonio oral se desprende que las mujeres realizaban otros oficios, tal y como lo menciona doña Mélida Berrocal al decir que:

De jovencilla trabajé cogiendo café donde Challe. Era el trabajo que hacíamos todo el mundo, hombres y mujeres. Los hombres paleaban y las mujeres deslanábamos. Trabajo que consiste en quitar el musgo que se forma en tallo de la mata de café para evitar que se formaran hormigueros en las mismas. Nos pagaban por mata de café deslanada. Después venían las cosechas y entonces todos nos íbamos a coger café y en las tardes se trabajaba en el beneficio escogiendo o en las otras labores que había que hacer ahí...⁴⁵.

La categoría ocupacional del cuadro 12 también nos refleja el papel al que estaba relegada la mujer donde solo aparece como significativo en ella el trabajo por cuenta propia (163 PEM). En cambio el papel de los hombres aparece reflejado en las otras categorías. Como se ve, la mujer no tenía casi ninguna posibilidad de ser dueña o empleada, con algún oficio, pues no era bien visto. El ser propietario también estaba estrechamente relacionado con el género masculino por lo que en el cuadro 15 se observa que es muy relevante que la mujer no fuera propietaria (159 PEM), lo cual demuestra una distribución más desigual que en la educación.

CUADRO 15
 SAN VICENTE DE MORAVIA: PROPIEDAD SEGÚN SEXO
 (PORCENTAJE DE DESVIACIÓN MÁXIMA, PEM)

	Hombre	Mujeres
SI	159	41
NO	41	159

Fuente: Francisco Enríquez Solano. Elaboración propia, Censo de 1927, ANCR.

Finalmente, esta situación de discriminación y de concepción de la sociedad se evidencia en lo que se considera como jefe de familia, donde este es el hombre, en cambio la mujer aparece o como madre o como cónyuge, En este caso, hay una relación de sujeción total y aceptada. El caso de Moravia contrasta con lo que era la situación en la ciudad de San José, donde las mujeres tenían mayor acceso a otras ocupaciones⁴⁶. También en la ciudad de San José la mujer como cabeza de familia era más importante⁴⁷.

CONCLUSIÓN

En conclusión se puede decir que San Vicente de Moravia es una comunidad rural en la que se da un proceso de construcción de identidad local. Este proceso, tiene dos componentes uno interno a partir del momento en que la comunidad empieza a dar pasos para alcanzar la independencia administrativa, tal como el proceso que se da para constituirse en parroquia, la lucha de la comunidad por obtener una escuela y los conflictos limítrofes con otros cantones. Este proceso se inicia a mediados del siglo XIX y comienza con el auge del cultivo del café en dicha zona. A la vez se da un proceso externo que coadyuva en el proceso histórico particular de la comunidad para consolidar su identidad. Este es el que se genera con el proceso de construcción de la nación que propicia el Estado liberal, desde finales del siglo XIX y que mueve

a las elites locales a buscar un mayor poder político a través de las municipalidades por lo que se impulsa el cantonato.

También se observa que San Vicente de Moravia es una comunidad que se caracteriza por tener una población pequeña, cuyo crecimiento natural es muy bajo. Mantiene los patrones de la sociedad tradicional rural costarricense, donde predomina la población joven, la mortalidad infantil es alta y la esperanza de vida se acerca a los 40 años, los jóvenes se casan a temprana edad, las familias se encuentran nucleadas y en las mismas el hombre predomina como jefe de hogar. También la escolaridad y el analfabetismo, presentan problemas, pero con una situación más favorable que el período anterior.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Víctor Hugo. “Historia económica del tabaco: época colonial”. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1974.

Enríquez, Francisco. “Historia demográfica regional: las parroquias de Guadalupe y San Vicente: 1851-1910”. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1977.

Fernández, Mario; Schmidt, Annabelle y Basauri, Víctor. La población de Costa Rica. Instituto de Investigaciones Sociales Universidad de Costa Rica, 1976.

Fournier, Eduardo. “Un análisis histórico demográfico de la parroquia de San Ramón”. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1976.

González Salas, Edwin. “Evolución histórica de la población de Costa Rica (1840-1940)”. Nuestra Historia, fascículo 19, San José, EUNED, 1991.

Gudmundson, Lowell. Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador. San José, Editorial Costa Rica, 1991.

Hernández, Hermógenes. Costa Rica, evolución territorial y principales censos de población: 1502-1984. San José, EUNED, 1985.

Mora, Virginia. “Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica, 1864-1927”. En: Mesoamérica 27, Guatemala, 1994.

Oliva, Mario. Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914, San José, Ed. Costa Rica, 1985.

Porras, Víctor. “Crónicas históricas de nacimiento y desarrollo de la Ciudad de San Vicente y demás distritos que forman el Cantón de Moravia”. Inédito.

Quesada, Juan Rafael. “Educación en Costa Rica. 1821-1946”. Nuestra Historia, fascículo 15, San José, EUNED, 1991.

Ríos, Damaris y otros. “El Cantón de Moravia desde la perspectiva histórica geográfica. 1828-1970”. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1994.

Rivas, Joaquín. “Registro de linderos y mojones de los barrios y cuarteles de San José”. San José, 1905.

Rodríguez Monge, Cecilia y Terán Ferrer, Elena. “Aspectos históricos y urbanos del Área Metropolitana de San José de Costa Rica”, Tesis, Universidad de Costa Rica, 1967.

Sánchez Albornoz, Nicolás. La población en América Latina, 2da. edición, Madrid: Alianza Editorial, 1973.

Worsfold, Nancy. “Con trajes de varones”. En: Actualidades del CIHAC 6. Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, febrero de 1995.

FUENTE PRIMARIA

ANCR: Archivo Nacional de Costa Rica

ACM: Archivo Curia Metropolitana

ANCR. CC-1386, 1800.

ANCR. CC-1735, 1805.

ANCR. Congreso: Nro. 5685, 1846.

ANCR. Congreso: Nro. 10 843, 1884.

ANCR. Congreso: Nro. 10 252, 1902.

ANCR. Congreso: Nro. 10 320, 1914.

ANCR. Gobernación: Nro. 59 bis, fol. 7, 1906.

ANCR. Gobernación: Nro. 487, 37-65, 1850.

ANCR. Gobernación: Nro. 489, 37-65, 1850.

ANCR. Municipal: Nro. 478, 4857, 1848.

ACM. FA: encuadernados, c. 127, 1861.

ACM. FA: encuadernados, c. 108, 1861.

ACM. FA: c.135, 1863.

ACM. FA: caja 87, f.51, 114-116.

ACM. Caja 182: Nro. 89, 1850.

Álbum Granados: Tomo 8:131.
Censo de desocupados. 1932. DGEC. P.10.
La Tribuna, 19.8.1934, p.9.

FUENTE ORAL

Entrevista a doña Ana Lía Chacón. San Vicente de Moravia. Realizada el 21 de enero de 1993.
 Entrevista a doña Elizabeth Rodríguez. San Vicente de Moravia. Realizada el 15 de enero de 1993.
 Entrevista a doña Lolita Umaña. San Vicente de Moravia. Realizada el 22 de diciembre de 1993.
 Entrevista a don Guillermo Quirós. San Vicente de Moravia. Realizada el 15 de mayo de 1993.
 Entrevista a doña Mélida Berrocal. San Vicente de Moravia. Realizada el 16 de enero de 1993.

Francisco Enríquez Solano
 fenrique@fcs.ucr.ac.cr

Notas:

¹ Rodríguez, Cecilia y Terán, Elena; “Aspectos históricos y urbanos del Área Metropolitana de San José de Costa Rica”; Tesis, Universidad de Costa Rica, San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica, 1967; p. 32.

² Archivo Nacional de Costa Rica, ANCR. Serie Gobernación: Nro. 59 bis, fol. 7, 1906.

³ Porras, Víctor. “Crónicas históricas de nacimiento y desarrollo de la Ciudad de San Vicente y demás distritos que forman el Cantón de Moravia”. Inédito.

⁴ Acuña, Víctor Hugo; “Historia económica del tabaco: época colonial”. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1974.

⁵ ANCR. CC-1386, 1800.

⁶ ANCR. CC-1735, 1805.

⁷ Ibíd.

⁸ Rivas, Joaquín. Registro de linderos y mojones de los barrios y cuarteles de San José. San José, 1905.

⁹ Gudmundson, Lowell. Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador. San José, Editorial Costa Rica, 1991. p.239.

¹⁰ ANCR. Congreso. Nro. 5685, 1846.

- ¹¹ ANCR. Municipal. Nro. 478, 4857, 1848.
- ¹² ANCR. Gobernación. Nro. 487, 37-65, 1850.
- ¹³ ANCR. Gobernación: Nro. 489, 37.65, 1850.
- ¹⁴ La Tribuna, 19.8.1934, p.9.
- ¹⁵ ACM. C182: Nro. 89, 1850.
- ¹⁶ ACM. FA: caja 87, f.51, 114-116.
- ¹⁷ Loc. Cit.
- ¹⁸ ACM. FA: encuadernados, c.127, 1861.
- ¹⁹ ACM. FA: encuadernados: c.108, 1861.
- ²⁰ ACM. FA: c.135, 1863.
- ²¹ Álbum Granados: Tomo 8:131.
- ²² ANCR. Congreso: Nro. 10843, 1884.
- ²³ ANCR. Congreso: Nro. 10252, 1902.
- ²⁴ ANCR. Congreso: Nro. 10320, 1914.
- ²⁵ Hernández, Hermógenes. Costa Rica, evolución territorial y principales censos de población: 1502-1984. San José, EUNED, 1985.
- ²⁶ Fournier, Eduardo. “Un análisis histórico demográfico de la parroquia de San Ramón”. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1976. p.69.
- ²⁷ Enríquez, Francisco. “Historia demográfica regional: las parroquias de Guadalupe y San Vicente: 1851-1910”. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1977, pp. 76-78.
- ²⁸ Ibíd. P.19
- ²⁹ Sánchez Albornoz, Nicolás. La población en América Latina, 2da edición, Madrid: Alianza Editorial, 1973, p. 195.
- ³⁰ González Salas, Edwin. Evolución histórica de la población de Costa Rica (1840-1940). Nuestra Historia, fascículo 19, San José, EUNED, 1991, p.63-64.
- ³¹ Fernández, Mario; Schmidt, Annabelle y Basauri, Víctor. La población de Costa Rica. Instituto de Investigaciones Sociales Universidad de Costa Rica, 1976, p.45.
- ³² Entrevista a doña Ana Lía Chacón. Realizada el 21 de enero de 1993.
- ³³ Entrevista a doña Elizabeth Rodríguez. Realizada el 15 de enero de 1993.

³⁴ Enríquez, Francisco. Op. Cit. p. 88.

³⁵ Quesada, Juan Rafael. Educación en Costa Rica. 1821-1946. Nuestra Historia, fascículo 15, San José, EUNED, 1991, p.45.

³⁶ Oliva, Mario. Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914, San José, Ed. Costa Rica, 1985, p. 81.

³⁷ Ibíd. p.44.

³⁸ Ríos, Damaris y otros. “El Cantón de Moravia desde la perspectiva histórica geográfica. 1828-1970”. Tesis, Universidad de Costa Rica, 1994, p. 251.

³⁹ Entrevista a doña Lolita Umaña. Realizada el 22 de diciembre de 1993.

⁴⁰ Entrevista a don Guillermo Quirós. Realizada el 15 de mayo de 1993.

⁴¹ Quesada, Juan Rafael. Op. Cit. p. 44.

⁴² Loc. Cit.

⁴³ Censo de desocupados. 1932. DGEC. P.10.

⁴⁴ En cuanto al análisis estadístico se recurre al índice de PEM, que quiere decir Porcentaje de Desviación Máxima, y ha sido propuesto por Philippe Cibois. Tiene una gran utilidad en la mayoría de los análisis que se hacen en las Ciencias Sociales cuando se requiere comparar dos variables. Este contempla el uso que en las investigaciones históricas se hace con los análisis porcentuales. Pues para comprender realmente un fenómeno no basta decir en que proporción se cruzan las variables sino también la dirección y la intensidad del vínculo entre las mismas. En este procedimiento la clave para hacer el análisis de una tabla donde se da la intersección entre filas y columnas se encuentra en la desviación observada, ello implica que de toda lectura de una tabla a la que se le ha aplicado este procedimiento, resulta una cifra que indica intensidad y dirección de una asociación y ello proporciona tres posibilidades: A. Que el número sea positivo en una casilla, significa que hay una asociación o atracción entre las dos alternativas que se concentran en dicha casilla. B. Que el número sea negativo, significa que hay una relación de rechazo entre los dos eventos que se reúnen en la casilla; y C. Que el número sea cero: en este caso no existe vínculo alguno entre los dos eventos unidos en la casilla.

⁴⁵ Entrevista a doña Mélida Berrocal. Realizada el 16 de enero de 1993.

⁴⁶ Véase: Virginia Mora. “Los oficios femeninos urbanos en Costa Rica, 1864-1927”. En: Mesoamérica 27, Guatemala, 1994.

⁴⁷ Véase: Nancy Worsfold. “Con trajes de varones”. En: Actualidades del CIHAC 6. Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, febrero de 1995.